

El argot eclesial

LOS NOMBRES DE LA JERARQUÍA ECLESIASTICA (II)

Todos conocemos los nombres que se utilizan para designar a la jerarquía eclesiástica: papa, cardenal, obispo, presbítero... Prácticamente todos, forman parte del lenguaje común, por lo que sabemos a quién se refiere cada uno. Pero ¿cuál es el origen de cada una de estas palabras? En esta ocasión nos vamos a centrar en el papa; será en el próximo argot donde nos ocuparemos del resto de nombres de la jerarquía eclesiástica.

La cabeza de la Iglesia católica recibe el nombre de «papa». Hay quien propone que estas cuatro letras forman el acrónimo latino «Petri apostoli potestatem accipiens» (el que recibe la potestad del apóstol Pedro) o la unión del inicio de las palabras latinas «pater patrum» (padre de los padres) o «pater et pastor» (padre y pastor). Sin embargo, más allá de estas conjeturas, este término proveniente del griego (*pappas*), que significa «padre» y que era usado en la antigüedad para referirse al padre de la comunidad cristiana, esto es, al obispo. Fue a partir de inicios del segundo milenio, con Gregorio VII (1073-1085), cuando quedó reservado al sucesor de Pedro. (También a la cabeza de una comunidad monástica, conocida como abad, se le llama «padre», ya que ésta deriva de la palabra que se emplea en arameo para decir papá: *abba*.)

Otro nombre que recibe el obispo de Roma es «pontífice». Sin embargo, su uso no es exclusivo del papa, sino que se aplica igualmente a otros obispos. Pero cuando se refiere al papa, para diferenciarlo de éstos, se le añade el adjetivo «sumo»; y así se denomina «sumo pontífice». Etimológicamente «pontífice» significa «hacedor de puentes», del latín *pons* (puente) y *facere* (hacer). Y manifiesta su labor de tender un puente entre Dios y los hombres.

Como ya hemos dicho, dejamos para el próximo número «cardenal», «obispo», «presbítero», «cura», «sacerdote» y «diácono».

JOSÉ ANTONIO GOÑI